



SAINETE POLÍTICO.

CON FRANQUEZA.

Verdaderamente que no hay cosa mejor que la franqueza.

Así, á primera vista, parece en efecto manjar fuerte, como la verdad desnuda parece cosa deshonesta.

Pero considerada la franqueza con detenimiento ¿dónde me dejan ustedes las ventajas que proporciona para el trato de gentes?

Á veces sucede que se está usted años enteros tomando café y cambiando cigarros con personas que le parecen á usted bondadosas, y llega un día—eso que se llama el terrible día del desengaño—y aquella bondad se trueca en malas pasiones. Consecuencia de la falta de franqueza.

¿Quién había de decir que ese apasionado hombre público que se llama D. Práxedes fuera un modelo de tolerancia y condescendencia en su trato social? Pues sus mismos enemigos lo dicen.

¿Quién sabe si el mismo Cánovas que ahora nos saca de las casillas será un hombre afectuoso, enemigo de sombrazos, atento, tolerante y liberal?

Lo que es yo juro defender toda mi vida la franqueza, y elogiar sus ventajas, y ensalzar sus beneficios, y levantarla una estatua el día que me desahogue.

Y si no ahí está D. Arsenio Martínez Campos que es hoy día la personificación de la franqueza más espontánea y de la sinceridad más ingenua que puede darse.

El hombre ha leído unas cartas en el Senado tras de las cuales se clarea su carácter como la fotografía tras del cristal.

¿Quién negará que el hombre pudo dejar de leer las tales cartas? Y ya que las ha leído, ¿quién negará que ha verificado el acto más franco y espontáneo de su vida?

La víspera de leerlas decía el general ingenuo:

«Sí, señor, he recibido honores de la Revolución, es cierto. He recibido honores de D. Amadeo; he recibido honores de la República por manos de D. Estanislao Figueras, y les estoy agradecido, sobre todo á este último.

¡Y tan sobre todo! Lo cual que conspiraba contra él. Y no de mentirijillas, porque en Febrero de 1873 oprimaba el hombre que debían levantarse en armas.

Y en Diciembre fué á Cataluña porque estaba encima Enero y oía ya la cosa á insurrección.

¿Qué otro personaje español ha procedido con igual franqueza?

Nadie, ni el mismo Orovie, ni el mismo Silvela, ni el mismo Toreno han sido francos con el mismo Martínez Campos.

Ellos estaban en el Gabinete con el general, y á ratos perdidos en inteligencia con el Sr. Cánovas; pero, ¿mire usted cómo no leen las cartas que demuestran esa traicioncilla de bastidores!

Y si se toma usted la pena de echar una miradita por el campo político, ¿á cuántos no encontrará usted que hayan recibido honores de una situación política al propio tiempo que ponían en su casa un par de velas á otro santo?

Si fuéramos á poner aquí en lista los Elduayen, los Romeros, los Villaverdes, los Topetes, los Primos de Rivera, los Barcias, los Silvelas y tantos otros, ¿de qué íbamos á hablar hoy en EL BUÑUELO?

Y ya ve usted si lo han hecho callandito, en voz baja y de puntillas. Casi nadie se ha enterado. Si pudiera cobrarse en secreto, todo el mundo ignoraría que esos ilustres políticos han anochecido con un propósito y han amanecido con otro.

El que más ha hecho ha sido Romero Robledo, que al echarle el otro día en cara sus inconsecuencias, decía medio ruborizado: «¡Si eso ya lo sabe todo el mundo!»

Pero como el general, nadie.

Él ha puesto la ceniza en la frente á todas esas veletas vergonzantes que conspiran contra quien les da honores y no se atreven á decirlo.

¿Quién ignorará de hoy en adelante que D. Arsenio estaba y está agradecido al Sr. Figueras? ¿Quién ignorará que al mismo tiempo conspiraba contra él?

¿Quién que necesite entrar en tratos con el Sr. Martínez, necesitará averiguar ántes qué condiciones de carácter son las suyas?

No cabe dudar que los fusionistas han hecho una gran adquisición con D. Arsenio; es un hombre que tendrá los defectos que usted quiera, pero es franco.

Él ha dicho y dice siempre que no es político; ¡otro rasgo de franqueza! ¿Para qué le hace falta ser político, si ya es franco? ¿Siendo político iba á conseguir más de la Revolución ni á odiarla ménos?

¿Ha dejado, por no ser político, de recorrer el espacio que media entre la medianía y el encumbramiento? Pues á bien que ha andado más de prisa que Cánovas, ¡y eso que á ésta no le falta política!

Pues bien; si todo eso hemos sabido de D. Arsenio con sólo la lectura de un par de cartas, ¿me quieren ustedes decir qué cosas sabremos el día en que le dé por sacar del baul un par de paquetes?

¡Vamos, D. Arsenio, anime usted! ¡Venga otra docenita de cartas como esas, que son subrosas é instructivas! ¡Venga franqueza!

¡ESTÁN VERDES!

*Pevarata, al parecer,
y memorial á mi ver,
que entre el público propalo,
escrito en verso, aunque malo,
mejor que de Balaguer.*

Caballeros: A pesar
de recelos importunos,
aquí todos somos unos
por la tierra y por la mar.
Aquí, por más que os asombre,
hay un partido gentil,
y no es un sér infantil,
sino un hombre ¡todo un hombre!
Hombre que sigue sereno
la política derrota,
no endebillio como Grotta,
robusto como Toreno.
Si aún un jefe no se dió
que le guie á la pélea,
yo no diré quién lo sea...
pero debo serlo yo.
*(La afirmacion al oír,
torció el gesto Vega Armijo:
el general nada dijo,
pero algo quiso decir.)*
¡Que los principios callamos
porque de ellos carecemos!
Pues porque no los tenemos
es por lo que los buscamos.
Constitucion: la vigente,
pero muy liberalita,
con lo cual se facilita
el nuevo cambio de frente.
Religion: que mis deseos
interprete más feliz
mi amigo Lutero Ortíz,
como le llaman los neos.
Alcaldes: de estos budoques
jamás la casta se apura;
traeremos de Extremadura
unos miles de alcornoques.
Elecciones: ya se entiende,
del más listo al más paguato
votarán al candidato...
que el Gobierno recomienda.
Y siendo este punto el punto
esencialmente esencial,
quien no vote al oficial
que se cuente por difunto.
Respecto á contribucion,
de variarla, la aumentamos,
porque si la rebajamos
se rebaja á la nacion.
Nuestra gente es un portento;
quitando á algun centralista,
bien se ve que en nuestra lista
hay personas de talento.
Ahí tenemos á Vivar,
que en voz grave ó voz estrújula,
aunque ha perdido la brújula,
no deja de marear.
Si hubiera que hacer papeles
Alonso á escena saldría,
que él hizo el *Sancho Garcia*,
y en él recogió laureles.
¿Quién venciera circunspecto
diplomáticos apuros
mejor que el marqués de Maros,
el (moralmente) tan recto?
¿Quién como Rico en Hacienda?
Su apellido solamente
es un mérito saliente
que le libra de contienda;
y de Alvareda ¿hay que hablar?
Tan decidor, tan atento,
agüen como él para Fomento...

de la cría caballar?
Y olvido entre estos varones
de notoriedad y brillo,
á Ruiz Gomez, lobanillo
de todas las situaciones.
Por todo lo que pregono
y por mucho más que callo,
como obediente vasallo
llego á las gradas del trono,
y en ellas, con humildad,
en bien de la sociedad
(la que hemos constituido),
pido el poder.—¡Y le pido
con mucha necesidad!

MEMERÍAS DE ULTRATUMBA,

Á estas horas, lector benévolo, ya estará D. Claudio Moyano tomando el fresco en su posesion de Fuente la Peña; porque eso de ser columna del orden social y no tener una posesion, aunque no sea más que una, no entra en la bondad é inmutabilidad de los salvadores principios del partido histórico.

Como el cura de Gavia, el señor Moyano dijo «ahí que la eso,» ántes de partir á las dulzuras campestres, á contemplar las mieses doradas, las verdes montañas, los sazonados frutos, y los árboles movidos por el viento,

con un manso ruido
que del oro y del cetro pone olvido.

Y lo que dejó firmado fué una circular, ó cosa así; una especie de documento de ultratumba, que el Espíritu del partido moderado acaba de dictar medianímicamente, con objeto de que á los partidarios que residen en provincias y tienen comité abierto no se les concluyan las esperanzas alimentadas en largos años de inacción, en ese prolongado compás de espera que se llama canovismo.

El espíritu, sí, porque la carne del moderantismo ha muerto; Toreno y Valmaseda ya no pertenecen á él. *Omnia caro*, como dice la Biblia, ha corrompido su camino. Puede sobrevenir el diluvio en la tierra prevaricadora, seguros de que no se salvarán más que los individuos de la Junta directiva en el arca de D. Claudio.

Há tiempo que en el cementerio de la política se alza el panteon del moderantismo histórico.

Segun receta que conocen los escultores, todo monumento sepulcral debe afectar la figura de una pirámide, simbolo adecuado á la expresion de la eternidad. ¿Y que mejor mausoleo que el representado por el piramidal calañés del héroe de Loja? ¿Cuándo ha ido la idea más ceñida á la forma, ni el pensamiento más adaptado á la materia?

Esa bandería se ha disuelto. Esa agrupacion se ha disgregado. En vano tratan de galvanizarla algunos físicos en traje de alquimistas. El moderantismo sólo queda en la imaginacion de los españoles como una espada inmensa que fulguró en todo el cielo de la Península; como una descarga de fusilería que resonó en todos los campos; como una cuerda de sospechosos que llegó hasta Filipinas; como una mitra que pesó sobre las cabezas en que bullía el raciocinio.

El Espíritu que ahora se manifiesta es un espíritu burlesco, ligero, fofo; vulgar, comun y coplero, como diría el célebre Estrada. Los conceptos que no son cursis por el giro, mueven á risa por la tendencia, en la circular susodicha. «Se dibuja para día no lejano la necesidad imperiosa del triunfo de las ideas moderadas si no han de hundirse de nuevo las bases fundamentales de toda sociedad bien constituida.» Que traducido al castellano usual quiere decir que saltarán pronto los ejes diamantinos de la tierra si Marfori no es ministro y Gutierrez de la Vega gobernador de Madrid.

Ya lo sabeis, ciudadanos honrados y ciudadanas asustadizas. Estamos otra vez al borde del abismo, y eso que Arsenio el Ermitaño, á la voz de «Dios lo quiere y las bayonetas lo desean,» nos libró en los campos de Sagunto de hundirnos para siempre. Estamos otra vez sobre un volcan, y pereceremos asfixiados entre la lava demagógica.

si el *Peblon Nacional* no se convierte en *Gaceta Oficial* del Reino.

No sin fundamento se ha dicho en ocasiones que los moderados llevaban en la masa de su sér algo de levadura disolvente. Sólo así se comprende que el espíritu alocado del moderantismo hable de próximos hundimientos sociales, cuando la nación ha quedado sólidamente apuntalada para rato con la votacion de confianza hecha en la Alta Cámara, teatro de los triunfos parlamentarios del señor conde de Torre Mata. Trece generales, veintidos grandes de España, cincuenta y seis títulos de Castilla, personas de viso (amaque *La Iberia* les califique despectivamente de unos cuantos individuos), figuran entre los votantes. Y no es de creer que el Sr. Moyano, por muy negras que quiera ver las cosas, y los partidarios del Sr. Moyano, por muy feo que les parezca todo lo que no sea Moyano, pretendan que no hay sociedad posible donde el Gobierno se eleve rutilante sobre un trofeo hecho con tantos escudos nobiliarios y tantas espadas guerreras.

Con esos mismos elementos se atreve cualquiera empresario de sociedades á levantar una con cimientos fuertes y garantizarla por dos ó tres lustros. Las trece espadas, licillando al aire en las revistas, sirven para intimidar al malvado conspirador, al demagogo greñudo que se escotenden entre el público. Los cincuenta y seis títulos sirven para dar animacion á la Castellana y abono al Real, con sus trenes y sus patacones. Los veintidós grandes de España son el mejor ornamento de la Corte, en días de ceremonia.

Y como una sociedad está bien constituida, según todos los tratadistas, incluso Candau y Cassola, cuando se muestra floreciente en los paseos y teatros de la capital, con profundas raíces en el ejército, y deslumbradora en las solemnidades cortesanas, el Sr. Moyano y los suyos, sino han perdido los papeles, tienen que reconocer de grado ó por fuerza que en España hay sociedad. Hay país, hecho por Campos, hecho por Cánovas, y que no es menester exhumar el cadáver del moderantismo, principalmente en verano, ni repartir comunicaciones del Espíritu foletto que separa en su materia anda errante por los espacios de la resantía.

Ahora, si el día de mañana echa Martínez los piés por alto....

(Por poco vieto los míos en la trampa de la fiscalía.)

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

(Sesión del día 14.)

Prebendó el señor Sagasta un discurso coloso.

¡Que está tan magistral,
y qué erudición tan vasta!
Su argumentación aplasta:
un ingenio vivo y profundo
es de lo mejor del mundo.
¡Qué valentía! ¡Qué osadía!
¡Le llama á este señor
côtra, de nuestro segundo.

¡Signa! á Sagasta homero,
y hoy que debla la colón,
¡Qué osadía! ¡Qué osadía!
de esas que no tienen pero.
¡Bajo aquel tono severo,
á manera de un ministro,
en un grave nombre de Estado
rápidamente cruza...
¡Qué es Bismarck el camiller y
Niño de tota á su tomo.

Francisco Silya habló
después... ¡Valiente discurso!
¡Pensada! ¡El discurso
descrito... valió!
Por último, se mostró
tan feliz al Presidente.

estuvo tan elocuente...
(en lo de agitar el brazo,
que le dió un campanillazo
á un secretario en la frente.)

EL BUÑUELO.— ¡No me puedo acostumbrar á tus bombos! ¡Para tí todo es bueno! Pero di, ¿no te cansas de incensar? Presumo que hasta Escobar, azote de la elocuencia, sienta plaza de eminencia el día en que tú lo intentes... ¡Si cobraras lo que mientes, ni un Roschild... Correspondencia!

EN LA PILA.

Villacanejos, Junio de 1890.

Sr. D. Praxedes Mateo Sagasta:

Nos alegraremos que al recibo de ésta se halle usted bueno en compañía de D. Venancio, de D. Leon y Castillo y demás familia.

Esta sirve para decirle á usted que los de este pueblo lea recibido muy mal la última orden que ha venido para que ya no nos llamemos constitucionales.

La verdad es que eso va pareciendo cosa de broma. Aquí nos estamos bautizando y desbautizando cada cuatro semanas, y ni sacamos nada en limpio, ni tenemos libertad, ni nos quitan el alcalde, ni se hace nada de provecho.

Cuando nos llamábamos liberales á secas estábamos mejor que hoy. Llamarse uno liberal gusta mucho. Sobre todo, liberal negro. Cada vez que nos llamaban *negros* nos daban una dedada de miel.

Luégo vino la circular para que nos llamáramos *progresistas*. ¡Vamos! podía pasar. Eso de progresistas huele á progreso, y es cosa siempre apetitosa. Por supuesto que, aquí entre nosotros, maldito el progreso que nos ha venido si no hubiera sido por los que ustedes llamaban demagogos y trastornadores.

Después hubo reforma, y vino la orden para que ya no nos llamáramos progresistas, sino *constitucionales*. También pasamos por eso. Nos acordábamos de las veces que nos habían aquí roto la piedra; nos acordábamos de aquel cantar

«Constitucion ó muerte
será nuestra divisa»

en fin, que la cosa siguió adelante.

Ahora viene otra orden para que ya no nos llamemos constitucionales, sino fusionistas, y usted dirá lo que quiera, pero lo que es aquí no entramos por el ara.

En primer lugar, que aquí se llama *fusionistas* á los que echan porquerías en el vino, y están mal mirados los que hacen eso.

Y en segundo lugar, que con llamarnos de otra manera no vamos á adelantar nada.

Si vamos á pasarnos la vida mudando de nombre, como hacen los que cometen fechorías por esos cambios, estamos aviados.

Vamos á ver: ¿qué bienes nos vienen con esa gracia? ¿Es que no vamos á subir al poder mientras tengamos tacha de liberales? Pues entónces más vale dejarlo.

Resistencia hacemos con tener que poner buena cara á los moderados aquellos de las famosas onofias y la famosa noche de San Daniel y otras famosidades por el estilo.

Además, que eso de casarse un partido con otro y dejar el nombre que tenía no nos da buena espina; porque en un matrimonio quien pierde el apellido es la mujer, y si nos hacen pasar por la novia no nos parece bien.

Así es que usted verá cómo se arregla, porque aquí antes de dejar de llamarnos constitucionales nos dejamos cortar una oreja.

Ya hemos perdido la cuenta de los nombres que hemos tenido. Si ahora dejamos que nos llamen eso de fusionistas, mañana nos vendrán ustedes mudando otra vez el



bautismo; y puesto que alguna vez hemos de empezar á no dejar que nos traigan y nos lleven, empezamos ahora.

En materia de bautismos opinamos que se deben romper y no cambiar.

Conque ustedes verán lo que se hacen.

Dará usted un abrazo á Abascal y un beso á Alvareda, y reciban el corazón de este Comité que de veras los aprecia y ver desea; y á nombre de todos,

JUAN SURIDO.

PROSA RIMADA.

¡TODOS!

Desde que un diputado dijo eso,
haciendo alarde de oratoria vasta,
reniega de su cargo y de su casta
el conde más hermoso del Congreso.

La mayoría fiel, tomada al peso,
como melocotones en banasta,
en concepto de Práxedes Sagasta
no sirve á la fusión de contrapeso.

Y sin embargo ¡cielos inclementes!
¡se oyen en estos tiempos unas cosas!
¡Todos ellos se juzgan presidentes!

Hay Riveros, hay mentes poderosas;
¡hay docenas de Ayales elocuentes!
¡hay doscientos cincuenta Ríos Rosas!

AGUA DE CERRAJAS.

Los autores dramáticos residentes en Madrid fueron convocados por los editores, como si dijéramos, por los gacilanes, para celebrar una reunión en el teatro de la Zarzuela; convocatoria, que á juicio de sus firmantes revestía gran interés (y tan grande: el 20 por 100), y cuyo objeto era de suma trascendencia.

Y la reunión se perpetró el sábado último en el templo de la décima Musa.

— Señores,— dijo un editor prestando voz al concurso y amenzando con el 12 por 100 de su préstamo. Nos hemos reunido con objeto de meter en cintura á los empresarios de teatros de segundo y tercer orden tan refractarios á la propiedad intelectual como el señor ministro de Gracia y Justicia á los saludables efectos de las acciones hipotecarias del ferro-carril del Noroeste. ¿Sufrirémos por más tiempo el mezquina proceder de semejantes Empresas sin imponerles el debido correctivo?

Una ola de indignación.— ¡No!

— ¡Intentaremos remediar ese fraude escandaloso?

Todos.— ¡Sí!

— ¡Abajo, pues, la mayor de las calamidades que pesan sobre nosotros! Al oír la palabra calamidad, Blasco mira á Caballero, Caballero á Larra y éste hace una mueca.

— No se trata, señores,— prosigue el editor,— de un asunto baladí: no se trata de una de esas cuestiones nimias ó de pura meticulosidad.

Moles desde Valencia.— Pido la palabra.

— Se trata de un considerable aumento en la partida de nuestros beneficios; se trata de corregir un abuso que perjudica grandemente la prosperidad de nuestra fortuna lírico-dramática; y dejando aparte los intereses materiales, se trata, señores, en fin, de no seguir haciendo el primo.

Echevarría recordando á Retes.— ¡No lo haré más!

— Pido, pues, á tan ilustrada asamblea nombre una Comisión de su seno compuesta de personas de reputación y capacidad...

Santisteban.— Yo, por ejemplo.

— Que con ayuda de las casas editoriales que al fin y al cabo se han de omer todo lo que entre (*momento afirmativo entre los presentes*), estudian la materia, crean los medios, formulen las reclamaciones y fusilen á los empresarios.

He dicho.

Una prolongada silba, digo, una prolongada salva de

aplausos estalló á la terminación de este discurso que se ha encargado de poner en música el autor de *El castillo de Estepona*.

Se procedió inmediatamente al nombramiento de los individuos de la Junta directiva, cuya presidencia obtuvo el señor D. Manuel Cuñete, académico de la Española y hermano mayor de las ánimas benditas del Purgatorio.

Y con esto y un poquito de lo otro, se dió por terminado el acto.

Muy bien: plus quam perfectamente bien, como diría *La Política*.

Ahora escuchen ustedes el juicio crítico de esta reunión, que cogimos al vuelo á la puerta del Suizo, dos horas despues; la escena tiene lugar entre un empresario muy *caco* y un autor muy *cuco*.

— ¿Conque tratan ustedes de subir la tarifa de los derechos de representación en los teatros de segundo y tercer orden?

— Ni más ni menos: van ustedes á entrar por el aro.

— ¿Nosotros? No lo juzgaba á usted tan cándido.

— ¿Por qué razón?

— Por la sencillísima, de que todos los proyectos que acarician ustedes en público se desvanecen en el terreno privado.

— A ver; explíquese usted.

— Y con muchísima claridad. Se asocian ustedes, corriente; se trata de poner la proa á tal ó cual Empresa porque no paga lo que ustedes creen justo, adelante; hacen ustedes mil protestas de mantenerse inflexibles en presencia del enemigo común y de expulsar ignominiosamente de la Sociedad al que se atreva á quebrantar su reglamento... pero, amigo mío, de la teoría se desciende á la práctica, de ese batallador espíritu de clase de que tanto alardean ustedes en público se pasa al terreno privado y los proyectos y los cálculos y las esperanzas se disipan entónces como el humo. Autores conozco yo y usted también, que por cuatro cuartos ofrecen á las empresas obras concebidas sin pecado original y que no serian representadas nunca sin el requisito indispensable de la rebaja de derechos.

— ¿Y si fuera un dependiente de la Sociedad el encargado de la cobranza en representación del autor?

— Entónces se le haría firmar al padre de la criatura un recibo de préstamo sobre los productos de su obra... y buenas noches.

— ¿Y si queda terminantemente prohibido aceptar préstamos ni reales ni fantásticos?

— ¿Y quién puede prohibirlo? ¿Una Sociedad que no tiene recursos propios? ¿Varios editores acostumbrados á comprar las comedias casi de balde, á mirar la literatura por el prisma del tanto por ciento y á prestar su dinero, cuando lo prestan, con un interés abrumador y ruinoso? En un país donde ha producido más dinero el desdichado arreglo de *Los Dominos Blancos* que el magnífico *Drama Nuevo* del insigne Tamayo; en un país donde D. Antonio García Gutiérrez, honra de nuestro teatro, perecería de hambre en su gloriosa vejez si no contase con más arbitrio que el producto de sus obras; en este país, amigo mío ¡*Nulla est redemptio!* como dijo Cúchares. Y no entro á ocuparme de los autores nuevos que se desenlajan todos los años por esos mundos de Dios porque sería cosa de nunca acabar; ni tampoco de los empresarios y actores que poco á poco se hacen dueños de una modesta galería que explotan hasta la saciedad en beneficio propio y en las condiciones que tienen por conveniente. El autor que empieza se satisface por lo común con el incienso del aplauso y lleva su desinterés hasta la epopeya. Ahí está Sellés que no me dejara mentir. Las primitivas del genio las conquistamos con gran facilidad, y con tal de verse pronto en la tablilla de ensayos ¡my autor que duria hasta la caída. En cuanto á los empresarios y actores que tienen adquiridas propiedades literarias, éstos, procuran sacar el mejor partido de su negocio sin cuidarse para nada del florecimiento y prosperidad de las obras ajenas. ¿Qué le parece á usted?

— ¿Qué tiene usted mucha razón!

— En fin: ¿cuento con usted para la temporada próxima?
 — Sí, señor.
 — Por supuesto, con la misma tarifa.
 — Con la misma: pero ¡por Dios, no me descubra usted!
 — ¡Bah!... descuide usted.

(Siguen las firmas).



Uno de los cuadros que figurarán en la próxima Exposición de Pinturas será *El sacrificio de Alcarada*, de que tanto se ocupa la prensa estos días.



Dice *El Democrata* que en el almuerzo con que varios de sus amigos obsequiaron el lunes en Lhardy al Sr. Martos, se recordaron las palabras de Napoleón á Cialdini: ¡Obrad, pero pronto!
 ¡Vaya un recuerdo... de sobre mesa!

Al Sr. Ruiz Zorrilla se le participó el almuerzo por un telegrama. Así alimderzan también los maestros de Instrucción primaria.



Hay en tu discurso ¡oh Práxedes! la particularidad... de que no hay en todo él nada de particular.



En la mesa del Congreso, hay un Santos Isasa, un Santos Guzman y un San-tonja.

Pues con tanta santidad dice la gente, quemada, que, en honor de la verdad, es una mesa endiablada.



Describiendo una romería á Monserrat, dice un periódico de Cataluña, que las hijas de Maria rezaron el rosario Mariano.

¿Mariano... Pina?
 Pues será malito, sea de cualquiera de los dos de este nombre, porque son un padre y un hijo dejados del Espíritu Santo.



El proyecto de subvención por el Estado á las compañías constructoras de canales y pantanos, se ha empantanado.

Dicese, que en este asunto hay sapos y culebras.
 Es natural... tratándose de pantanos.



Hay temores fundados de que Noruega se separe de Suecia. Es una reforma que la lógica de las cosas está pidiendo hace tiempo.

Suecia, que produce guantes para los aristócratas, debe ser monarquía.
 Noruega, que da bacalao para los pobres, debe ser republicana. Se ve la voluntad divina en todo esto.



Colmos.
 El de la bebida: beberse la copa de un árbol.
 El de la indigencia: no tener donde caerse muerto.
 El de la utopía: no ver más allá de sus narices. (Este colmo no tiene aplicación tratándose de Oltza.)



Con el afán de bullir y la manía de hablar á nadie deja vivir el diputado Vivar. Aunque sé que es un buen chico, ya comprendo que le apoye y le envíe Puerto Rico. ¡Desde allí no se le oye!



Un modesto individuo de la mayoría ha declarado en el Congreso que los que componen, ó descomponen, aquella, sirven para ministros.

El hombre se refería á la denominación de ministros que aún llevan en algunas partes los alguaciles.
 Pero con todo y con eso, dudo yo que aprovechen para el cargo. Se necesita saber leer y escribir.



Ante el escaparate de la tienda núm. 14 de la Puerta del Sol. Un grupo de curiosos contempla dos cuadros, que hacen *pendant*, pintados al óleo.

En uno se representa la tristeza del hombre á quien subastan toda su pobre hacienda para el pago de la contribución; en el otro, se ve la jactanciosa satisfacción de quien holgadamente vive del presupuesto. Me espero un ratito á oír los comentarios de los espectadores, y llega á mis oídos el siguiente diálogo entre dos personas que no se miran, pero que de fijo tampoco simpatizan.

— Me parece que eso es muy exagerado. Pintar como querer.
 — Claro que está muy exagerado. Como que el contribuyente tiene todavía calzones.

Del grupo sale una carcajada, eminentemente oposicionista.



Los radicales se han reunido en un banquete. De generales han asistido lo menos siete. Honrar á Martos se pretendía; no estaba mal. Salieron hartos, y la alegría fué general.



El Gobierno ha negado á los dominicos permiso para establecer una escuela marítima en Pasajes. Verdaderamente. ¡Si no pueden estar ya más adelantados en materia de pesca!



¡Cielos! Un guardia civil ha dirigido un anónimo pidiendo mil duros á un propietario.
 ¿Dónde podrá uno meterse que no le coja este chaparrón de moralidad?



Con histórico candor Moyano á su gente excita á que espere, ojo avizor, en una epistola escrita con tinta de su color. Por eso no me ha extrañado que dijera un diputado, cuyo nombre he de omitir: — ¡Veo negro el porvenir del partido moderado!



Y dijo *El Liberal*:
 «Se necesita poseer el hábito de la frecuencia...»
 ¡El hábito de la frecuencia!
 ¿De qué color serán los hábitos de esta orden?
 A verigüelo Vargas.



El general Martínez Campos tiene la debilidad de las cartas. Apenas empieza un discurso, saca alguna carta y la lee.
 Y en seguida... la entrega.



Sanchez Bustillo conferenció días pasados con su compañero Cos: así lo dice un periódico.
 A cualquier cosa se llama aquí conferencia.
 Y tal vez no hablarían más que de los ejercicios del burro Marco.



Dice *El Mundo Político* que los Sres. Cánovas y Martínez no caben juntos en la situación.
 Pues si no caben juntos, ménos cabrán separados.
 Porque separados se ocupa más lugar.



Histórico.
 En el paseo del Retiro, hácia el final, hay dos pinos achaparrados, rechonchos y de excelente color.
 Entre la aristocracia que allí va á pasear en carruaje, aquellos pinos tienen un nombre, muy celebrado por aquella clase, que cuando ejercita la sátira lo hace cruelmente.
 Con frecuencia suele oírse este diálogo entre un lacayo y alguna dama:

— ¿Desde dónde volvemos, señora condesa?
 — Desde los... Tornos.



En la calle de la Palma han reñido un hombre y una mujer.
La mujer ha resultado con tres heridas.
Es la ley general.
Riñen el Gobierno y la libertad... pues la libertad saca sus tres pupiladas correspondientes.



Cosas que, según *La Correspondencia*, se han observado en el discurso del Sr. Sagasta:
Habilidad política.
Experiencia parlamentaria.
Altura.
Claridad.
Concisión.
Respeto.
Dureza.
¡No han dicho tantas cosas de la Revalenta arábiga!

Cosas profundas que ha dicho el Sr. Sagasta:
«Cuando se falsean las elecciones, las mayorías no son el reflejo de la opinión del país.»
«Pero ¿eso es verdad? ¡Y yo que no había caído en ello!»
«La tarea de todo rey constitucional es más árdua que la de todo rey absoluto.»
«¿Qué rasgo de inspiración!»
«La perversion del sistema parlamentario llega hoy adonde no llegó jamás.»
«¡Claro! ¡Como que cada día llega adonde no ha llegado nunca!»
«Si la monarquía constitucional no es liberal, no es constitucional.»
«*Nouveauté sans garantie!*»
La verdad es, que si esa gente de los pueblos no se instruye con estas doctrinas, no sé á cuando van á esperar para ilustrarse.

Ha sido un gran discurso.
Lean ustedes los extractos, y los encontrarán plagados de acotaciones, como las comedias de magia.
«Sensación.—Protestas.—Muy bien.—Asentimiento.—Murmillos...»
¡Un gran discurso!

Digo yo: ¿Cuándo empezarán á publicarse esas cosas con caricaturas?
¡Aunque bajara nuestra suscripción!



Bugallal, yo se lo pido,
abandone la cartera
y hasta deje su partido,
pues hace en él la primera
sílabas de su apellido.



El empresario de Apolo se ha cansado del balle y de la zarzuela, y cuando ménos podía esperarse, á juzgar por el resultado metálico que ambos espectáculos le proporcionaban, ha puesto á músicos y cantantes en mitad de la calle.
Ahora lo que toca hacer al público es no poner los piés en el teatro, Y con efecto, así lo hace.

La víspera de cesar en sus trabajos el cuadro de zarzuela que actuaba en Apolo, debutó el joven baritono Sr. Navarrete, desempeñando con sumo acierto el tipo de Juan Colchon en *El último mono*.
He aquí un artista muerto al nacer á manos del Sr. Morales.



Se trata de establecer en Madrid una Sociedad titulada «Liga contra la ignorancia.»
Para ser justa tendrá que proceder contra la mayoría de sus fundadores.



Acertijos.
¿En qué se parecen las plantas exóticas á los polizontes? En que aquéllas no prenden.
¿Cuál es el olor que prefiere la mayoría? El del romero.
¿En qué se parece el conde de Toreno á Séneca? En nada absolutamente.



Un pobre hombre entra en un estanco y pide le cambien por buenas dos pesetas malas, que le dieron en el mismo establecimiento el día anterior.
La estanquera se niega rotundamente y el infeliz sale murmurando:
— ¡Y dicen que donde las dan las toman!



¡Oh pontífice y monstruo malagueño,
no me niegues tu apoyo por favor,
que no tengo vergüenza y soy pequeño
y necesito ser... conservador.



Es ya un hecho la adhesión del Sr. Conde de Valmaseda al nuevo partido.
Esta adhesión pesa lo ménos 12 arrobas.



Dijo el Sr. Romero Robledo en la sesión del día 14 contestando al discurso del Sr. Sagasta, que el partido liberal conservador que apoyara el Sr. Sagasta más contribución que el partido de los fusionados.
Paga más y come más.



Las acciones del Banco de España suben poco.
Lo siento por el Sr. Elduayen.
El ferro-carril del Noroeste va viento en popa.
Me alegro por el Sr. Sagasta.

SEÑORES CORRESPONSALES MOROSOS:

Ustedes, por lo visto, quieren que la Empresa de EL BUÑUELO sea un nuevo sastre del Campillo, y eso no puede ser. O de aquí al número próximo pagan ustedes lo que deben, ó publicamos en letras de molde sus nombres y apellidos con el delito que han cometido, ó mejor dicho, los buñuelos que se han comido.
Conque ya están ustedes advertidos.

ANUNCIOS.

EL BUÑUELO,

SAINETE POLÍTICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.		PROVINCIAS.	
Tres meses...	10 rs.	Tres meses...	12 rs.
Seis.....	18 —	Seis.....	20 —
Un año.....	32 —	Un año.....	35 —

Ultramar y extranjero.— Un año.. 6 pesos.

Número suelto..... Un real.

— atrasado..... Cuatro reales.

Para los suscritores.... Dos reales.

La suscripción empieza en 1.º del mes corriente.
La correspondencia y pedidos se dirigirán al Administrador de *El Buñuelo*, San Bartolomé, 2, principal.

A. VALLEJO.

Puebla, frente á San Antonio de los portugueses.

Muebles de todas clases.— Exportación á provincias.— Competencia en gusto, calidad y baratura.



LAS DOS PALABRAS,

BORTALEZA, 4, MADRID.

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL FAMILIA.

El corsé Julia, Gran tono, y el Archiduquesa, son necesarios para los trajes del día.

DIA DE MODA.

Agradecido al inmenso favor que me dispensa mi numerosa y escogida clientela, y en obsequio á la misma, he decidido dedicarle un día de MODA, en el cual encontrareis una rebaja de 2 rs. en todos los artículos que excedan de 10 rs., haciendo fijado todos los jueves.

PERFUMERÍA DE VILLALON.

29.—Fuencarral.—29.

ELEGANCIA, ECONOMÍA Y DURACION,

en toda clase de vajillas y cristalería.

Ultima novedad en objetos de capricho.— Casa especial en Madrid para loza Majolica de Francia.

3.—Clavel.—3.

VENANCIO VAZQUEZ.

CASA FUNDADA EN 1808.

FÁBRICA DE CHOCOLATES

MOVIDA AL VAPOR.

Privilegio de invención por los chocolates para convalecientes y recién paridas.— Especialidad en té, café, pastillas y bombones.

FÁBRICA: Cárcas, 3.

DESPACHO CENTRAL: Príncipe, 1.